

## **Voisin, Ludivine, *Les monastères grecs sous domination latine (XIIe-XVIe siècles). Comme un loup poursuivant un mouton, Mediterranean nexus 1100-1700 (Series), 9, Brepols, Turnhout, 2021, p. 452, ISBN: 978-2-503-59131-5***

**Spyridon P. Panagopoulos**

Investigador en estudios bizantinos y patristicos, Patras (Grecia) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/dmae.100829>

El libro de Ludivine Voisin titulado *Les monastères grecs sous domination latine (XIIe – XVIe siècles). Comme un loup poursuivant un mouton* (*Monasterios griegos bajo dominio latino (siglos XII-XVI). Como un lobo que persigue a una oveja*) ofrece un análisis histórico de la organización de los monasterios griegos bajo dominio latino y de sus relaciones con las autoridades eclesiásticas y seculares latinas durante el periodo comprendido entre el siglo XIII y el XVI, el de la conquista otomana de Chipre. Por «monacato griego», el autor entiende el monacato grecoparlante de rito calcedoniano (p. 23), que también podría calificarse de «ortodoxo bizantino». La vasta zona geográfica cubierta en el libro -que se extiende desde el sur de Italia hasta Tierra Santa, pero se centra principalmente en Grecia continental, el Egeo y Chipre- pone de relieve la amplia perspectiva y el enfoque sintético de Voisin. Su estructura comprende una introducción, cinco capítulos principales, conclusiones, así como la edición de tres documentos relacionados.

En la Introducción, la autora nos introduce en la historiografía del tema y no se limita a un simple esbozo de lo que se ha escrito desde el siglo XVII, sino que presenta un punto de vista bastante crítico de la literatura secundaria, ayudando al lector a comprender cómo se interpretaron las fuentes históricas y, en cierta medida, por qué. La presentación se divide en dos partes: i) desde el siglo XVII hasta la primera mitad del XX, y ii) la segunda mitad del siglo XX, y en particular a partir de la obra de Giorgio Fedalto. El autor afirma claramente que la historiografía del monacato griego bajo la dominación latina sólo recientemente se ha librado de interpretaciones erróneas y, sobre todo, de los mitos dominantes que producían una imagen de feroz resistencia de los monjes griegos frente a los latinos. La introducción concluye con las cuestiones que deben abordarse en relación con el mundo griego ocupado por los latinos y los interrogantes históricos a los que hay que dar respuesta.

El primer capítulo presenta las estructuras religiosas, sociales y jurídicas de las sociedades greco-latinas desde las Cruzadas hasta la conquista otomana,

abordando temas como la vida religiosa, la organización eclesiástica, el establecimiento general de un *modus vivendi* y el feudalismo. El autor ofrece una descripción concisa de los acontecimientos por los que la Grecia continental y las islas del Egeo cayeron bajo dominio latino, que sirve tanto de marco necesario para quien no conozca bien los hechos como de útil recapitulación para quien sí los conozca. En este capítulo, el autor analiza también los cambios que se produjeron en la Iglesia de las antiguas tierras bizantinas. En general, se nos presenta la imagen de una cohabitación eclesiástica bastante eficaz entre los griegos y sus gobernantes latinos, tocando las principales regiones de interés, es decir, Palestina, Chipre, la Morea franca, Creta, las islas Jónicas y el archipiélago egeo. El primer capítulo concluye con un estudio del modo en que la organización feudal occidental de los latinos repercutió en las comunidades griegas.

El capítulo segundo examina el estatuto, la administración y la organización de los monasterios griegos, haciendo hincapié en los elementos de continuidad institucional y autonomía. La cuestión principal del capítulo es si se produjo una ruptura institucional en el monacato griego con la llegada de los latinos. Para responder a esta pregunta, la autora se centra en tres puntos principales: i) el crecimiento o descenso del número de monasterios griegos en cada región antes y después de la conquista latina, así como el desarrollo de nuevos monasterios latinos; ii) si se produjeron cambios en el fenómeno del cenobitismo, principal forma de organización monástica durante la época bizantina, y si se vio influido por las reglas monásticas occidentales, así como el modo en que se vieron afectadas diversas formas de cohabitación monástica, como los monasterios dobles; iii) los cambios introducidos en las instituciones monásticas privadas y si la autoridad pública alteró la naturaleza de su autonomía. El segundo capítulo concluye con un estudio de la organización interna de los monasterios bajo la dominación latina, examinando cuestiones como la entrada en el monacato de los monjes candidatos en ese periodo, si la po-

blación monástica se vio afectada y cómo, y cuál era el papel del ἡγούμενος como jefe de monasterio cenobítico, y cómo se le nombraba.

El papel económico de los monasterios griegos y el destino de sus propiedades tras la conquista latina son los principales temas tratados en el capítulo tercero. El autor da a conocer los medios por los que los monasterios adquirieron su riqueza, ya fuera por patrocinio estatal o privado, y presenta una descripción de cómo se define esta riqueza en la naturaleza, es decir, los bienes raíces, los bienes muebles y el ganado. El autor plantea la cuestión de si los monasterios griegos eran realmente ricos, llegando a la conclusión de que dentro de las zonas griegas ocupadas por los latinos las fuentes no revelan la existencia de grandes monasterios, similares a los de Occidente (por ejemplo, Cluny), quizá con la excepción del monasterio de Patmos. Sin embargo, parece que se ganaban la vida de una forma que les permitía mantener su existencia y su función.

El capítulo cuarto, dedicado a las cofradías, trata de la función de los monasterios dobles, tanto para monjes como para monjas, y de la producción y transmisión literarias. La palabra que caracteriza la cohabitación de las dos comunidades es interdependencia. Este entendimiento se desarrolla a partir de dos aspectos principales: la difusión del arte grecolatino y la existencia de cofradías, que alimentaban la presencia de laicos en torno a los monasterios. A continuación nos enfrentamos a la cuestión de la relación entre las instituciones monásticas y la Iglesia secular, tanto griega como latina, y al modo en que la independencia de las diversas instituciones monásticas ayudó a evitar su control por parte de los obispos locales. Se describe a la Iglesia latina como inmersa en una «caza» de la riqueza monástica griega, descrita como una persecución de la oveja por el lobo, una vívida imagen que también se aplicó al título del libro.

El capítulo quinto se centra en el monacato griego entre la autoridad espiritual del Patriarcado de Constantinopla y el Papado, y su integración gradual en la Iglesia Romana Universal. El autor opta por abordar esta cuestión examinando en primer lugar los aspectos eclesiásticos y culturales de la fe ortodoxa. Por aspectos culturales, se hace énfasis, de nuevo, en la iconografía religiosa, que se considera una expresión de apego al rito bizantino. Por otro lado, también se nos ofrece el marco de la ideología de la Iglesia papal, sobre todo a partir del papa Gregorio VII, y el objetivo de crear una Iglesia universal, con Roma como centro, explicando también las prin-

cipales características de la política papal hacia los griegos. Por último, el autor aborda el modo en que la Iglesia latina percibía a los monasterios «desobedientes» y «rebeldes», así como la situación de los monasterios femeninos bajo el dominio latino.

La Conclusión resume las conclusiones y el argumento principal de Voisin: «En resumen, la institución monástica sufre pocas alteraciones, no por su resistencia, sino más bien por su capacidad para trascender las fronteras mentales y adaptarse al cambio coyuntural» (p. 402). El análisis histórico va seguido y enriquecido por la edición en latín de tres documentos hasta ahora inéditos: a) una carta del Papa Honorio III al abad de San Nicolás de Casole (1218); b) un decreto veneciano sobre la cohabitación de monjes y monjas en Creta (1402); y c) un decreto veneciano sobre los derechos del clero griego en materia de funerales (1490). Un mapa de dos páginas (pp. 406-407) muestra la ubicación (comprobada o hipotética) de los monasterios griegos en Grecia continental, el Egeo y Chipre. El libro se cierra con una extensa bibliografía (pp. 409-440) y un índice.

Este libro constituye una importante contribución al estudio del monacato de habla griega durante el periodo de la ocupación latina. Una de las principales ventajas de esta obra es que el autor no sólo se basa en una amplia gama de fuentes escritas, tanto primarias como secundarias, sino que también se esfuerza por comprender el fenómeno de la cohabitación de los griegos bajo el dominio latino a través de una lente cultural, tocando aspectos sociales que normalmente no se describen en los textos de alta cultura. Obviamente, el tema del libro es tan amplio y profundo que un solo trabajo, por meticuloso que sea, como éste, no puede agotar la discusión. Varios aspectos quedan abiertos a nuevos análisis.

En total, *Les monastères grecs sous domination latine (XIIe - XVIe siècles). Comme un loup poursuivant un mouton* ha sido una obra largamente esperada. Ludivine Voisin ha estudiado escrupulosamente un inmenso número de fuentes, tanto primarias como secundarias, en multitud de lenguas, una tarea enorme por sí sola. Además, es importante subrayar que, sin pretender escapar al legado de la literatura existente sobre las diversas regiones y características de la vida monástica bajo la dominación latina, el libro ofrece una comprensión histórica fresca del tema, introduciendo aspectos que no sólo suscitarán debates fructíferos, sino que se convertirán en punto de partida y libro de referencia para nuevos estudios sobre el tema.